





Yolanda Astrid Pino Rúa Ilustraciones de Julián Andrés Marulanda



Ministerio de Educación Nacional

Ministro de Educación Nacional Alejandro Gaviria Uribe

Viceministro de Educación Preescolar, Básica y Media

Hernando Bayona Rodríguez

Directora de Calidad para la Educación Preescolar, Básica y Media Liliana Maria Sanchez Villada

Subdirectora de Referentes y Evaluación de la Calidad Educativa Sindey Carolina Bernal Villamarin

Directora de Primera Infancia Ana María Peñuela Poveda

Subdirectora de Cobertura de Primera Infancia

Natalia Velasco Castrillón

Subdirectora de Calidad y Pertinencia de Primera Infancia

Astrid Eliana Cáceres Cárdenas

Equipo técnico Dirección de Primera Infancia

Adriana Carolina Molano Vargas Diana Carolina Bejarano Novoa Maria Del Pilar Méndez Ramos María Fernanda Barandica Roldan © Ministerio de Educación Nacional Todos los derechos reservados

Textos: Yolanda Astrid Pino Rúa Ilustraciones: Julián Andrés Marulanda Cesión de derechos en el marco de los contratos nº 1839115 de 2020 y nº2559557 de 2021 suscritos entre el Ministerio de Educación Nacional y la Universidad de Caldas

LEER en Colombia ISBN: 978-628-95161-1-1

Preparación editorial Editorial Universidad de Caldas Calle 65 N.o 26-10 Manizales, Caldas –Colombia https://editorial.ucaldas.edu.co/

Editor: Luis Miguel Gallego Sepúlveda Coordinadora editorial: Diana Carolina Arbeláez Echeverri Diseño de colección: Luis Osorio Tejada

Colombia

ZAFIRO Y YO



Dicen que en otras partes hay montañas, yo no las conozco, vivo en el Llano, mi papá se llama Otoniel y es vaquero, mi mamá se llama Mercedes y es artesana. Me gusta bailar joropo, tocar el arpa y comer hallacas.











Me divierto mucho en la finca en la que vivo, le ayudo a mi mamá con las artesanías, me encanta mezclar colores y pintar, también les doy comida a los terneros y desgranó el maíz.

Ya sé contar hasta treinta, aprendí con mi hermana, todos los días contamos los huevos que ponen nuestras gallinas. Pero lo que más me gusta hacer es bañar a mi caballo, peinarlo y cantarle. Al principio mi papá no entendía mi amistad con Zafiro, me decía que las bestias son para trabajar, no para conversar.

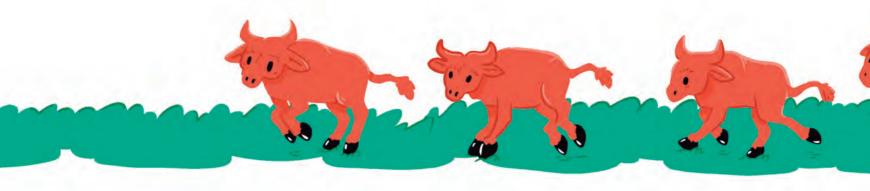


Me tocó explicarle muchas veces que mi caballo no es una bestia, que es un animal tierno, que sabe escuchar y que no le gusta el coleo porque le da pesar hacer caer a las vacas.

Zafiro es muy consentido. No se duerme si no le cuento, cantando, alguna historia.





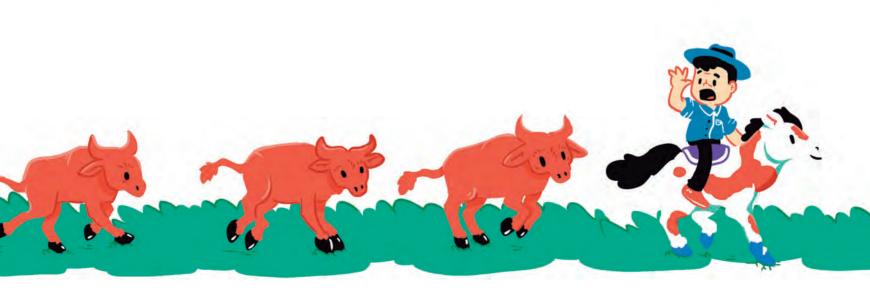


El lequeo -canto vaquero- es muy común en mi tierra, se supone que solo lo hacen los vaqueros como mi papá, pero yo lo hago con Zafiro, que no es una vaca, es un caballo al que le gusta la música como a mí. Mi papá canta a sus vacas cuando las ordeña y cuando las lleva por la inmensa llanura.



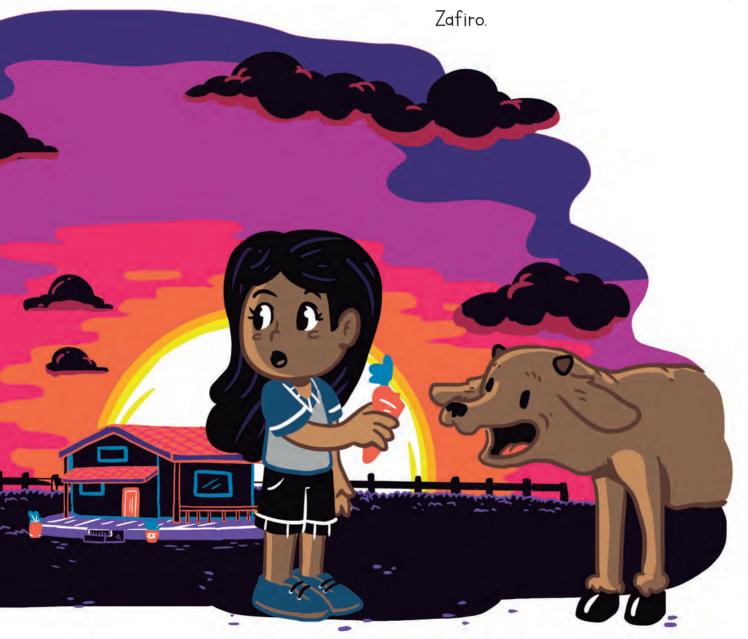


Durante varios días, se va con otros veinte vaqueros y guía cantando a quinientas vacas hasta su nueva casa. Él no lo cree pero con sus cantos también conversa con "las bestias", como él las llama.



En nuestro hato no hay más niños, yo soy la única, mis hermanos ya están grandes, por eso Zafiro es tan importante para mí, es el único con el que puedo jugar y conversar. Esta mañana mi mamá me dijo: —Lucía ya tienes edad para ir a la escuela, será muy divertido, conocerás niños y niñas de tu edad, aprenderás cosas nuevas.

No me emociona la idea de ir a la escuela, soy tímida, me asustan mucho las personas extrañas, le dije que no quería ir, que prefería quedarme en la casa con ella, con mis hermanos y con Zafiro



-No puedes decir que no te gusta algo que no conoces, es muy importante que te relaciones con niños y niñas de tu edad, mañana iremos juntas y Zafiro nos acompañará— me dijo.

Mi mamá sabe cómo convencerme, si Zafiro va conmigo me siento más segura



Me levanté muy temprano y desperté a Zafiro, le conté que iríamos juntos a la escuela, que yo tenía miedo, que no quería ir. Zafiro se desperezó como todos los días, sacudió su pelaje, se rascó la espalda con el piso de su pequeño establo, alzó los cascos, se revolcó en la hierba y relinchó como siete veces.











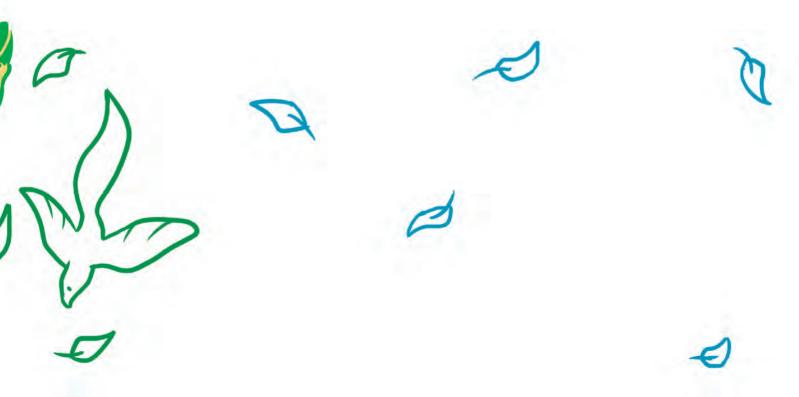
Y respiro, respiro el miedo que siento, respiro el naranja del amanecer, respiro el canto de los pájaros, respiro el frío de la madrugada, respiro el abrazo de Zafiro, respiro la mirada amorosa de mi mamá, respiro los buenos deseos de mi papá -que está muy lejos, con su ganado, pero que en ese momento está pensando en mí-... respiro y siento que soy valiente y que yo puedo.



Entonces le digo a la profe: —Estoy muy bien, un poquito asustada.

La profe me dice que es normal estar asustada el primer día, pero que todo estará bien.

Ingreso al salón, hay niños de diferentes edades, yo soy una de las más pequeñas, me siento al lado de una niña de pelo negro y ojos luminosos, ella me sonríe, creo que la escuela me empieza a gustar.







Entonces todos mis compañeros voltean su cabeza hacia la ventana y allí está, con su trompa, sus ojos, sus cascos y sus largas pestañas, Zafiro escuchando la clase y acompañándome.



















